

El escapismo viajero de un Presidente de Gobierno, perseguido por sus propios fracasos.

En la Historia de la España reciente, no se tienen noticias de que ningún Presidente de nuestra Nación, haya salido de viaje a troche y moche por medio mundo, escapando a la vez que huyendo de sus propias políticas fracasadas que se han convertido en sus más acérrimos perseguidores.

Da ripio, por no decir vergüenza propia y ajena, verlo salir de viajes para visitar a los líderes de medio pelo o de plena calvicie política. Llama, aporrea y suplica a las puertas de las cancillerías de Europa, Asia, América y de alguna que otra insignificante nación del África de la alianza de civilizaciones contra los derechos humanos y aficionada al reparto injusto de las riquezas que mangonean sus líderes corruptos.

Penoso deambular, y todo para pedir un puestecillo, un silloncito, aunque sea de tapadillo o entrando por la puerta trasera, merced a una invitación que benevolentemente le puede conceder algún que otro líder de dudosa primera categoría, como el Presidente de la República Francesa, el conservador Nicolas Paul Stéfphane Sarközy de Nagy-Bocsa, por ser el actual Presidente de la Unión Europea; o de segunda fila tirando a tercera, como puede ser el Presidente de Brasil, el socialista Luiz Inácio Lula da Silva, que ahora es quien ejerce la presidencia del G-20, el cual celebrará una Cumbre, dicen algunos progresistas izquierdosos sin ideas, que para renovar o reinventar el capitalismo en la Nación que más ha odiado y odia el socialismo y la izquierda cavernícola antihispana: Estados Unidos, más en concreto en Washington, que parece apuntarse a liquidar el libre mercado, la propiedad privada, para aplicar un socialismo capitalista que intervendrá y asfixiará para siempre el mercado libre, el libre comercio el cual permite dar libertad a las empresas sin la explotación obsesiva por las ganancias que impidan un equitativo reparto de la riqueza global del planeta.

El capitalismo y el liberalismo, ya están más que inventados, como el socialismo populista y laicista o la última tabla de salvación de éste, la socialdemocracia más que finiquitada en centro Europa hace décadas, y no digamos en España, que nunca se ha aplicado ni esperemos que se tercié semejante dislate. Naciones de las más variadas historias ideológicas, han sido los responsables de los estrepitosos fracasos de las políticas sociales, financieras y económicas del planeta. El ejemplo es España, la España expoliada y troceada por el intervencionismo socialista y nacionalista.

El Presidente del Gobierno español, huye de una España inventada por él, a la que casi siempre llama país, y raramente Nación, que ha metido en una crisis sin precedentes para refugiarse en inacabables viajes de consultas diplomáticas y burocráticas que le dan una misma contestación: Estados Unidos no le admite en la Cumbre del Grupo de los Veinte, el G-20, donde jamás ha estado España, desde que se creó en 1999 por los ministros de finanzas del G-7, como un foro de ministros de finanzas y gobernadores de los bancos centrales para propiciar la estabilidad financiera internacional y rentabilizar los beneficios de una economía globalizada. España nunca ha estado ni siquiera en el

G-7, que controla el G-20, ni en la Conferencia Monetaria y Financiera de Bretton Woods (New Hampshire, 1944), donde las teorías del capitalismo del norteamericano Harry Dexter White, derrotaron a las teorías intervencionistas del economicismo Keynesiano, que algunos gobiernos como el gobierno socialista español han puesto en práctica en el siglo XXI, con los resultados negativos que estamos sufriendo para largo. De la Bretton Woods nacieron el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), y a continuación el Acuerdo General sobre Aranceles Financieros y Comercio (GATT) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), que no han aplicado el acuerdo básico del sistema monetario internacional de la Bretton Woods: ayudar a las naciones con dificultades de desarrollo y graves problemas financieros, como son las naciones de Hispano América, Asia o África. O sea, las naciones del llamado Tercer Mundo.

Por más que los actuales dirigentes políticos de España, exijan estar presentes en el G-20, alegando que somos la octava potencia económica del mundo, cosa que no es cierta, porque si así fuera hace ya tiempo que estaríamos representados en las instituciones financieras arriba señaladas, no entrarán en la Cumbre del G-20 por la puerta principal. Como mucho, si lo logran, lo harán por la puerta trasera, como lo hacen algunos gobernantes de escasa estima política que sólo aspiran a una superflua representación diplomática, para cubrir el expediente y justificar ante sus naciones, unas políticas económicas y financieras desquiciantes, insolidarias e injustas.

Las políticas socialistas siempre han sido en España de nefandas consecuencias para la sociedad civil, que nunca escarmienta de ellas porque una y otra vez vuelve a auparlas en las estructuras del poder, en las instituciones democráticas que los ideólogos y políticos de escasa preparación y propuestas de innovación sociopolítica y económica, distorsionan con un intervencionismo que repudia a la democracia participativa.

Por más que nos acribillen con la mentira de que la crisis nacional es consecuencia de la crisis financiera y monetaria internacional, lo cierto es que la crisis en España es más extrema y negra, porque el intervencionismo de las políticas del socialismo laicista y de los nacionalismos sanguijuelas han producido unos gastos descomunales e interesados, los cuales nos han llevado a un endeudamiento, ya no sólo del Estado y de las Administraciones Autonómicas, sino también de las familias y de las empresas, y a una falta de liquidez del sistema financiero que se ha quedado sin dinero real, sin fondos.

Un endeudamiento provocado por una financiación irreal por parte de los bancos y cajas de ahorros para la adquisición de viviendas a las familias, de concesiones de créditos de todo tipo, y de modo prioritario e inmoral, de multimillonarios créditos a los promotores, a las inmobiliarias y empresas de la construcción, que han esquilmo la economía de la clase media trabajadora, a la cual se le condena a salarios mínimos, o a lo que es más grave, al desempleo que se vaticina que será de cuatro millones de personas para el año 2009.

La crisis financiera y económica de España, no se arregla con el escapismo viajero de un Presidente de Gobierno que es el responsable primero de la misma, por sus políticas intervencionistas que sus ministros y los innumerables asesores, son incapaces de resolver, por muchos artilugios mediáticos y políticos que utilicen para echarle la culpa al enemigo político, ya sea Estados Unidos, el neoliberalismo o la ideología en la oposición, que también está en otro viaje escapista al centro derecha de la irresponsabilidad sumisa al viajero que huye de la crítica realidad socioeconómica de España, la cual ya no se puede ocultar con las mentiras de una política socialista, una vez más en la Historia de España, fracasada.

Diego Quiñones Estévez